

POLIFONIA: ENTREVISTA A ISABEL ALLENDE Y ANTONIO SKARMETA

(Esta entrevista fue realizada por
Verónica Cortínez en Houston , Texas, el 9 de abril de 1988)

VERONICA CORTINEZ: ¿Creen que existe una novela latinoamericana? ¿Hay una tradición propiamente latinoamericana, diferente en esencia de otras tradiciones? ¿Cómo la definirían?

ANTONIO SKARMETA: Para mí existe una literatura latinoamericana y se ve la existencia de una literatura latinoamericana; cuando uno vive fuera de Latinoamérica tanto tiempo se aprecia muy sólidamente la perspectiva y diría que hay algo que la caracteriza y es la espontaneidad frente a la cultura universal. La cultura latinoamericana es una cultura híbrida, haciéndose, y el espectáculo de estarse haciendo frente a la literatura de otros países donde la literatura proviene de una determinada tradición, o sea de países hechos, es para el lector europeo algo fascinante. Y lo es por el mismo motivo para el lector latinoamericano. Luego se privilegia una literatura que narra fundamentalmente sobre el impulso de imágenes, o sea de la fantasía. Es, en este sentido, más libre que la literatura de otros continentes. Y por último, es una literatura vinculada muy estrechamente a fenómenos históricos, es una literatura que por fantástica que sea su evolución, detrás de cada historia privada, por pequeña que sea la historia, tú adivinas una épica. Creo que esto caracteriza la literatura latinoamericana *grosso modo*, y otras literaturas no tienen estas características, al menos juntas.

ISABEL ALLENDE: Yo agregaría solamente un detalle. Creo que hay un tono de emoción, casi optimista, de sentimientos generosos, solidarios, amorosos, que hasta suenan *kitch* en otras culturas y que nosotros nos lo podemos permitir, creo que eso se da también. Y creo que esto se asemeja, o se acerca, a la literatura que se está haciendo en otros países como literatura de la gente que no está protegida por el sistema. En Estados Unidos concretamente: chicanos, mujeres, negros, indios. En lengua inglesa también, por ejemplo, en Sudáfrica, escriben una literatura que también tiene algunas de estas características, y que yo diría que son casi marginales del sistema.

VERONICA CORTINEZ: ¿Creen que las crónicas de Indias escritas por los

conquistadores al descubrir América representan la base de esta tradición en América Latina? ¿En qué sentido?

ANTONIO SKARMETA: Las crónicas ofrecen el doble espectáculo fascinante de mostrar una realidad en *idioma*, porque esa realidad existía, y al mismo tiempo de descubrir y mitificar esa realidad. Es decir, la crónica es lo más cerca que hay a la novela contemporánea porque la novela contemporánea, latinoamericana también tiene una realidad que aún está siendo percibida muy elementalmente y está mitificando todavía sobre esa realidad. Creo que hace lo mismo que la crónica: cubre y descubre. Y las proporciones entre el cubrir y descubrir son a veces un poco extremas. Creo que la literatura del boom ha hecho más por cubrir que por descubrir.

ISABEL ALLENDE: No creo que haya una intención conciente de un retorno a las crónicas de Indias. Pero creo que el hombre europeo que vino por primera vez a América inventó un continente, una utopía; tenía un sueño y quiso cumplirlo. Se le dieron todos los sueños y todas las pesadillas. Como dice Antonio, a veces es tal la fuerza de eso que *cubre* la realidad. También hay un elemento exótico de exportación con el que hay que tener gran cuidado, creo yo.

ANTONIO SKARMETA: Bueno, y también lo que tiene de fascinante la literatura de Indias es el aspecto comercial de ella.

ISABEL ALLENDE: Que es un poco lo mismo que pasa hoy.

ANTONIO SKARMETA: Claro, porque se trataba de vender un continente; si son los primeros publicistas del mundo.

VERONICA CORTINEZ: Carlos Fuentes ha dicho que la tarea del escritor latinoamericano contemporáneo es “dar voz a los silencios de la historia”. ¿Están de acuerdo con esta afirmación? ¿Entienden así su tarea de escritor?

ISABEL ALLENDE: A mí me parece un poco grandioso tratar de dar voz a los silencios de la historia. Pero, a veces, me planteo darle voz a los que de necesidad callan, que no son los silencios de la historia, porque es muy grande. Pero hay mucha gente que estamos haciendo vida y nos cuesta tanto a veces expresarla, especialmente darles vida a las mujeres, y a los que están en Chile.

ANTONIO SKARMETA: Tocante a la opinión de Fuentes a mí me gustaría autocitarme con un poema que se llama “Toscana”, refiriéndome a esa región del norte de Italia. El poema dice: “Las estrellas que vieron el poeta y el cam-

pesino en Toscana son las mismas. El poeta las puso en verso, y el campesino tuvo la discreción de ponerlas en silencio”.

VERONICA CORTINEZ: ¿Cómo ven ustedes su evolución como narradores?

ISABEL ALLENDE: De *La casa de los espíritus* a *Eva Luna* siento que escribo menos “en trance”, pero tengo todavía la sensación de no haber aprendido nada. Y con cada libro hay que inventar todo de nuevo, porque cada historia tiene un tono y una atmósfera que hay que encontrar. De manera que es difícil decir que sé más, creo que sé menos. Estoy más conciente de mis limitaciones. Tal vez lo único que he aprendido en todo este tiempo es que nada es un callejón sin salida, es que siempre al final hay una respuesta, hay una salida, hay una solución, y que con mucho trabajo, o con poco trabajo si uno tiene la inspiración o la suerte, sale. Antes me trancaba frente a una situación determinada y sentía que nunca la iba a poder resolver y me angustiaba mucho. Hoy sé que hay siempre una salida.

ANTONIO SKARMETA: Mi evolución ha estado muy ligada a mi biografía personal y a mi biografía colectiva. Es decir, el intento de mi literatura es siempre tratar de hacer latir al unísono mi historia privada, íntima, con la historia colectiva, a ver si logro, en algunos momentos, algunos acordes juntos. De modo que mi literatura cambia según grandes hitos. En una primera etapa es un intento de responder con fantasía al enigma que el mundo nos propone. Una solución plena de la riqueza fantástica del universo, un asumir el propio cuerpo, casi un deber moral de ser fantástico, de ser rebelde, el deber de sentir, como jóvenes, que la poesía es el deber del hombre en el mundo, que Dios nos propuso una charada: “Yo creo un mundo y lo que ustedes tienen que hacer aquí es seguir creando, señores”. Esa era la añoranza juvenil. Y en ese contexto creo que crecí, y mi prosa es el reflejo de esa certeza. La segunda etapa me viene impuesta desde fuera, de una manera muy violenta, con el golpe. Yo creo que ahí, en vista de la extrema brutalidad de este acontecimiento, se relativiza mi fe en el ser humano. Y lo que para mí era antes expansión se me hace reducción. Tengo una mirada más dedicada a ver el drama, a reconocer el dolor en la gente, lo que Isabel llamaba esa sensación de solidaridad, de sentirme afectado comunitariamente. Esto ha cambiado también mi estilo. No es la fiesta regocijada de antes, sino que hay un tono sombrío y melancólico aún en el humor.

ISABEL ALLENDE: A mí no me alcanzó a pasar nada de esto, ya que yo empecé muy tarde. Cuando Antonio estaba escribiendo, aunque somos prácticamente de la misma generación, yo andaba con plumas en el trasero en el Bim Bam Bum, yo estaba en una especie de adolescencia eterna y no me plantea-

ba la posibilidad de entrar en el campo de la literatura. La evolución que yo pueda tener casi no puede percibirse porque es muy reciente. Piensa que empecé a escribir hace sólo seis años. Pero también siento, como Antonio, que para mí es el dolor colectivo, el asombro ante la maldad, lo que está siempre presente en lo que escribo. Tengo el placer orgiástico de escribir, pero muchas veces lo que escribo es una exorcización de esa maldad que me atormenta terriblemente. Y siempre me repito, día a día, yo soy mejor, yo soy de los buenos, los buenos vamos a ganar. Y eso me ha dado una cierta fuerza para seguir adelante.

VERONICA CORTINEZ: ¿Cuál es la diferencia entre escribir novelas y cuentos? ¿De qué manera cada género les impone ciertas restricciones y les permite ciertas libertades?

ANTONIO SKARMETA: El gran secreto y la maravilla de la literatura es, finalmente, establecer una comunicación. Y cuando viene un relato, cuando viene una materia, llamémoslo un magma, una historia, el problema primero que se plantea es cuál es el vehículo más adecuado para hacer esto comunicativo. Y uno puede, realmente, percibir emociones en distintos grados y niveles. De pronto uno tiene el color de una historia...

ISABEL ALLENDE: el tono...

ANTONIO SKARMETA: el tono, la atmósfera, las cosquillas, y sabes de qué tamaño es la criatura más o menos, ya la sientes. Me gustaría ser realmente mujer para poder tener esta sensación, pero sabes lo que viene y te preparas para eso. Y en la medida que la emoción va tomando forma, va tomando imagen, y va acarreando ideas, tú vas percibiendo cuál es el vehículo más adecuado, a qué clínica vas a ir y, dependiendo de la urgencia, a veces necesitas una visita rápida o a veces una es un proceso largo, lento. No me ha pasado nunca que comenzando un cuento se me haya dado novela, y no me ha pasado que una concepción de novela haya terminado en cuento.

ISABEL ALLENDE: Pero yo creo que tú eres multifacético. Tú puedes tomar una historia y hacer un cuento, puedes hacer una película, una obra de teatro o una novela. Yo siento que estoy muchísimo más limitada. Por ejemplo, yo no tengo ninguna capacidad poética. Sería totalmente incapaz de escribir en verso.

ANTONIO SKARMETA: Yo creo que si Isabel tiene una limitación es que es ilimitada.

ISABEL ALLENDE: Para mí la novela es el campo más fácil porque es la

construcción de un mundo, detalle a detalle, y ésa es una labor paciente como el bordar o la cocina. Perdona que lo ponga en términos que cualquier feminista me va a caer encima o me va a dar un ladrillazo. Pero así lo siento, como una labor de poner cosas juntas. En el cuento o en la poesía hay un factor de inspiración, de desnudez, de esencialidad, del cual yo carezco. Yo soy muy latosa, muy abigarrada, me gusta todo enredado, complejo, lleno de cosas, yo soy muy poco esencial.

ANTONIO SKARMETA: Bueno, y en este sentido, pienso que lo dicho por Gutiérrez Mouat con respecto a *La insurrección* en su ponencia de hoy aquí en Houston se podría aplicar perfectamente a Isabel Allende. Una de las características de esta literatura llamada “post-boom” por la crítica, que ni yo ni Isabel nos hacemos cargo de este título, es la gran relación que tiene con la lírica latinoamericana antes que vinculaciones con la narrativa. La combinatoria de imágenes es algo que viene de la poesía.

ISABEL ALLENDE: Bueno, yo creo que la poesía tiene una calidad sintética. A mí me da mucha rabia cuando Neruda dice que “Chile es un largo pétalo de mar, y vino y nieve”, a mí me da una rabia espantosa porque yo necesitaría 600 páginas para decir lo mismo. Esa calidad esencial de la poesía es la que yo no tengo.

VERONICA CORTINEZ: ¿Pero ahora estás escribiendo cuentos, no?

ISABEL ALLENDE: Estoy en este trabajo tan difícil del cuento, para mí tan difícil, porque requiere esa esencialidad. Si tú trabajas mucho un cuento te queda como un peinado con laca, tieso, apretado. Si lo trabajas mucho, pierde frescura, y si lo trabajas poco, te queda pobre. Es un solo aliento, no sé qué es, pero es una cosa muy frágil. Además, son tan pocos los cuentos memorables, de los que uno podría decir: “de este cuento me acuerdo”. Yo creo que hay cinco cuentos memorables en mi vida. Los demás se te olvidan porque no te dejan nada. Y yo quisiera que los cuentos que yo escriba, si los logro escribir, por lo menos sean memorables para alguien.

VERONICA CORTINEZ: Antonio, ¿podrías hacernos una comparación entre tus novelas y cuentos y las películas que se han hecho sobre ellos? ¿Crees que todo lo tuyo es filmable?

ANTONIO SKARMETA: Sí, todo lo mío es filmable porque mi literatura nace ya muy influida por las imágenes del cine y las imágenes de los medios de comunicación en general. La manera cómo monto mis novelas es una técnica aprendida en el cine.

ISABEL ALLENDE: ¿Tú estudiaste cine?

ANTONIO SKARMETA: No, pero fui espectador, espectador fanático del cine. En la concepción misma, en la gestación del relato, hay un elemento visual, sensual, y no una idea. En el momento de hacer cine, este cine es para mí una continuación natural de mi literatura. Como no me propongo ser un cineasta puro, sino un escritor que hace cine, no me planteo el problema de la dicotomía entre ambas, ni en el momento de creación me planteo ningún problema teórico. Después, una vez realizada la obra, la novela o la película o un cuento, me gusta mirarlo teóricamente, distanciarme de ello. Me gusta la convivencia con la crítica, pero solamente después, mucho tiempo después.

ISABEL ALLENDE: En este sentido yo creo que tú eres mucho más audaz que yo. A mí me han pedido varias veces que colabore en hacer el guión para algún cuento mío, o *De amor y de sombra*, que se ha querido hacer en cine, o *La casa de los espíritus*. Ni siquiera he querido leer los guiones, porque creo que es un lenguaje totalmente diferente, y yo no podría largarme de cabeza así como tú.

ANTONIO SKARMETA: Bueno, yo también tengo limitaciones respecto a cierto tipo de lenguaje. Yo creo que mi especialidad es un tipo de literatura o de cine íntimo, intimista, vinculada a una trascendencia, a algo épico. El peso está puesto en la reducción de la esfera, en la selección de materiales, de una manera muy íntima, digamos recortando muy fuertemente un aspecto de la realidad.

ISABEL ALLENDE: A mí me pasa exactamente lo contrario.

ANTONIO SKARMETA: Te quiero decir, a mí lo que me interesa es la tensión hacia lo trascendente, cierta economía de medios. Por ejemplo, yo también he tenido un problema de que muchos guiones míos han sido filmados por otros directores. Hay una obra, *Soñé que la nieve ardía*, por la cual he tenido muchas propuestas y bastante ventajosas. Es una novela en la cual estoy en una situación conflictiva desde hace años. Es una novela que yo sé que yo no puedo hacer porque es una novela esencialmente épica, y que alude además a un país real, no un Chile ficticio. Y para mí un Chile real es un Chile libre. O sea falta una dimensión en el país para hacer esta épica. Y, la segunda condición, es que como yo no soy un cineasta épico tiene que hacerlo otro y ese cineasta no lo he encontrado. O sea, ni la quiero hacer yo ni quiero que la haga otro. Finalmente quizás la terminarán haciendo por razones económicas.

VERONICA CORTINEZ: Isabel, hoy dijiste: "Acuérdense de que lo que

viven y hacen hoy serán los recuerdos de mañana”. ¿Es tu literatura un intento de rescatar tus recuerdos para siempre? ¿Es ésta la manera como entiendes tu literatura?

ISABEL ALLENDE: No, es la manera en la cual yo entiendo mi vida. Vivo la vida así, con una sensación de aventura total, pensando que no puedo ahorrar sentimientos, que no puedo ahorrar emociones (ni plata, por supuesto), nada, hay que gastárselo todo en una vida desahogada, desorientada por un presente. No apuesto nada al futuro sino que creo que hay que construir el presente. Y en esa manera de vivir me voy gastando, pero no es para la literatura. Pero como la literatura es parte de mi vida también se ve afectada por eso. Hoy dije: una no sabe para qué se está entrenando. Te doy un ejemplo: trabajé cuatro años y medio en un colegio, yo, que siempre he pensado que mis hijos son adorables y que los hijos ajenos son la explosión demográfica. Entonces pensé que esos cuatro años y medio eran años perdidos de mi vida, y ahora me toca criar a un niño de diez años que no es mío y que es un niño muy difícil, hiperactivo, y que tiene muchos problemas. Los cuatro años y medio en el colegio me sirven para recibir un entrenamiento, aunque yo no sabía para qué me estaba entrenando. Cuando trabajé desde los diez y siete años de periodista no sabía que iba a terminar escribiendo libros y utilizando las mismas técnicas del periodismo para hacer literatura. Tampoco sabía que me estaba entrenando para eso.

VERONICA CORTINEZ: Pero también dijiste que después de escribir *La casa de los espíritus* sentías que ya estaban todos tus recuerdos ahí, escritos para siempre, y que nadie te los podría quitar nunca.

ISABEL ALLENDE: Sí, tengo esa sensación de que con cada libro he superado algo que para mí era muy importante. Con *La casa de los espíritus*, la pérdida del mundo que era mío y me quitaron y que de alguna manera lo recuperé. Y tengo la sensación de que *La casa de los espíritus* tiene el tamaño y la forma de un ladrillo para mostrarle al mundo lo que era mi casa, lo que era mi infancia. Con *De amor y de sombra* superé la rabia y el odio, que me tenían enferma. Ese libro nació como una historia de horror y de muerte, porque corresponde a un Chile que todos conocemos. Pero en el proceso de escribirlo y de enfrentar a la gente y de investigar el caso, y de meterme a fondo en esa historia, aprendí que era una historia de solidaridad y de amor, mucho más que una historia de horror; y que por cada asesino hay mil personas que se jugaron la vida por llevar a los asesinos a juicio, por sacar la verdad, por abrir los hornos de Lonquén para encontrar los cadáveres. Había mucho más solidaridad y amor que horror. Y superé la rabia y el odio porque no puedo darme el lujo de esos sentimientos si los demás, que fueron víctimas directas

de esos y otros horrores, no los tienen. Y con el tercer libro, *Eva Luna*, enfrente el pleno gozo de la libertad, de la sexualidad, de la aceptación de mí misma; superé el largo complejo de ser mujer; a mí me habría gustado ser como Antonio, o sea, hombre.

VERONICA CORTINEZ: ¿Se sienten parte de una generación literaria latinoamericana? ¿Se sienten parte de un proyecto común con otros escritores de este momento?

ANTONIO SKARMETA: Con la literatura latinoamericana nunca me he sentido especialmente vinculado, yo me he sentido vinculado con la literatura clásica y mis influencias son básicamente el teatro clásico inglés y español, la poesía española, desde la mística hasta García Lorca, la narrativa rusa, Chejov, Gogol, y toda la narrativa norteamericana hasta hoy. Yo me siento muy familiarizado con los narradores norteamericanos actuales, especialmente lo que se ha dado en llamar el "dirty realism". Me siento absolutamente cómodo porque creo que es la misma proyección, el mismo carácter.

ISABEL ALLENDE: ¿Quiénes?

ANTONIO SKARMETA: Raymond Carver, Bobby Ann Mason, Tobías Wolff, o un poeta como C. K. Williams. Ahora siento con ellos una fraternidad, una hermandad total.

VERONICA CORTINEZ: ¿Y con Isabel Allende?

ANTONIO SKARMETA: Yo creo que es una escritora formidable, pero ella tiene un tipo de torrencialidad y sensualidad cósmica que admiro, pero ése no es mi proyecto. Prefiero que las fronteras entre la fantasía literaria y la fantasía de la realidad sean con más aristas, no tan fluidas. Lo fantástico es que siendo del mismo país tengamos caminos diferentes y seamos distintos.

ISABEL ALLENDE: Yo sí me siento parte de un proceso latinoamericano, de una literatura latinoamericana, de una historia colectiva, de una raza, de una multiraza, de una no raza, pero sí me siento parte de este continente. Es como si el haber salido de Chile en esas circunstancias, y todos estos años que he vivido fuera y que me he caminado por tantas partes, me han quitado un poco lo parroquial y me han dado un sentimiento de América Latina como tierra, como continente, como proyecto. Por supuesto que es una utopía, por supuesto que no existe como proyecto, pero yo creo que hay que empezar por soñarlo. Y siento la responsabilidad de soñarlo, de imaginarlo, de darle voz, de darle presencia, de representarlo.

VERONICA CORTINEZ: ¿Creen que la literatura chilena escrita dentro de Chile y la del exilio tienen una base común, una continuidad? ¿Cómo entienden la oposición entre escritores de adentro y de afuera?

ISABEL ALLENDE: Yo siento que esa división de los de adentro y afuera es un invento de la dictadura. Los que estamos afuera no estamos afuera porque nos dé la gana, sino porque no podemos vivir en una dictadura o porque nos echaron. De manera que nosotros no somos culpables de habernos ido, sino que somos víctimas de habernos ido, de haber sido sacados de nuestra patria. Esta división en la cultura y en la ideología entre los de adentro y los de afuera solamente beneficia a la dictadura. Y creo que un mínimo de razonamiento, una mínima capacidad de análisis, haría que cualquier persona en Chile dijera lo que estoy diciendo yo, que no hay entre los de afuera y los de adentro proyectos distintos. Hay biografías distintas, experiencias distintas, a veces un lenguaje distinto, porque si Antonio pasa quince años hablando en alemán, hasta la lengua le cambia, y si yo paso en Venezuela quince años me cambia la manera de caminar, me sale rumba en la cadera, qué quieres que haga, me pasa. Pero sigo siendo chilena y sigo estando en el mismo proyecto en que está la oposición en Chile.

ANTONIO SKARMETA: Yo también me siento profundamente vinculado a la literatura chilena, a este coto chiquito que hay ahí, porque ahí es donde me late más fuerte el corazón.

ISABEL ALLENDE: Por supuesto.

ANTONIO SKARMETA: Y todo mi proyecto creador, sea película, novela o cuento, está remitido y referido a esa colectividad. Cuando me referí a mi vinculación con lo clásico, lo norteamericano, a los poetas franceses, me refiero más bien a la referencia estética, digamos a lo que podríamos llamar (usando un término de la crítica jazzística aplicada a crooneos e instrumentalistas) el fraseo, el modo de frasear, el modo de establecer el "mood" narrativo. En eso me encuentro menos vinculado a la literatura latinoamericana que a las otras. Eso es lo que quería aclarar después de haber oído a Isabel. Yo siento, sí, después de mis viajes a Chile, que hay ahora una generación nítidamente distinta a la generación mía, en la cual, literariamente, yo tuve alguna participación. Es una generación crecida en una atmósfera distinta. Hay una manera de hacerse cargo de una atmósfera y de un clima, y esa atmósfera ha encontrado un correlato en el lenguaje. Y me parece que un autor como Marco de la Parra, por ejemplo, en Chile se perfila muy claramente como alguien que sintetiza en dos niveles, en un nivel narrativo y en un nivel ensayístico, la historia reciente chilena. Y con él me parece que se ve una de las cabezas de una

generación que ya difiere radicalmente de los postulados de la mía.

ISABEL ALLENDE: Difiere por la dictadura, sin duda, pero también difiere por edad, Antonio. Si no hubiera ocurrido la dictadura y tú y yo estuviéramos en Chile, tú y yo tenemos cuarenta y cinco años y hay una generación de veinticinco que estaría escribiendo distinto también.

ANTONIO SKARMETA: Yo miro la cosa así, pero mi consuelo es que yo siento que siendo nuestra vinculación a partir de la publicación en otras partes, siempre estamos enfrentados a nuevos públicos, nuevos públicos que ahora están conociendo nuestra obra, y esta sensación de estar en muchos países de muchos idiomas te crea la sensación de ir teniendo otra vez veinticinco años cada vez.

ISABEL ALLENDE: A mí me pasa que, como empecé tan tarde, me perdí muchas cosas importantes, tantas cosas importantes de la trayectoria, del paso que Antonio y muchos otros escritores han tenido y que yo echo de menos.

VERONICA CORTINEZ: ¿Como qué?

ISABEL ALLENDE: El desarrollo. Eso que dijo Antonio, que van pasando las cosas de a poco y vas teniendo siempre veinticinco años. A mí me cayó del techo algo, en dos minutos, y no alcancé ni a madurarlo ni a verlo, a veces ni a saborearlo.

VERONICA CORTINEZ: Diamela Eltit dijo en una entrevista que tu escritura no era feminista, porque se inscribía en el discurso masculino. ¿Qué piensas de ese comentario?

ISABEL ALLENDE: Es posible. Yo creo que toda crítica es válida porque un libro se hace a medias con el lector. Uno pone el 50% y el lector pone el otro 50%. Si el 50% que pone Diamela no alcanza para cambiar mi discurso patriarcal, mi libro será un libro patriarcal. A mí me sucede con muchas escrituras que me resultan muy herméticas, por ejemplo, que me parece aún más patriarcal porque sólo las pueden entender ciertos iniciados. Pero eso es también una carencia mía, por no ser capaz de, tal vez, entender qué hay detrás del lenguaje hermético.

VERONICA CORTINEZ: ¿Podrías explicar, Antonio, por qué dijiste que *Soñé que la nieve ardía* es la primera novela feminista chilena?

ANTONIO SKARMETA: Creo que es la primera novela chilena, de un hom-

bre, que yo conozca, pero agradecería que me dieras información sobre otras, en que se plantea radicalmente en un personaje la crítica de un personaje macho hasta su descripción, su redención y educación sentimental por una mujer que lo sensibiliza y lo deja abierto al cambio. Pero esta novela no ha sido leída todavía así, pero ahora comenzó, claramente, a percibirse este modo de entenderla.